



CUARTA ASAMBLEA

ABRAHAM, PADRE DE LOS CREYENTES

Objetivo:

- Presentar a Abraham como modelo del hombre que pone su confianza en Dios; a pesar de las contrariedades de la vida.

1. ORACIÓN: “La llamada”

¿Nos llamas tú, Señor?
¿A nosotros, Señor?
No hay en nosotros nada especial:
sólo amor y confianza
como en cada hombre,
como en cada mujer,
y también impaciencia y cólera,
y a veces egoísmo,
como en cada ser humano.
Tú nos llamas, Señor,
-¿a nosotros, Señor?-
a partir contigo, Padre nuestro,
y a recorrer el largo camino
en el que, a tu imagen y semejanza,
se distribuye la ternura
que hace vivir a los seres humanos.
Tú nos llamas, Señor,
-¿a nosotros, Señor?-

a recorrer con tu Hijo Jesús
el sinuoso camino del Evangelio
donde se entrega por completo,
cuerpo, sangre y vida,
para liberar al mundo del
poder del mal.
Tú nos llamas, Señor,
-¿a nosotros, Señor-
a recorrer con tu Espíritu Santo
los múltiples senderos cotidianos,
donde se construye un hogar fraterno
cimentado sobre la roca
de la justicia y del derecho.

Tú nos llamas, Señor,
¡a nosotros, Señor!
Aquí estamos: ¡partamos!

(Albert Harry Charles Singer)

2. PRESENTACIÓN

Los hombres se sienten sobrecogidos ante las fuerzas de la naturaleza. Su poderío supera las capacidades humanas y no es posible escapar a su influencia. Incapaces de entender y dominar estas fuerzas de la naturaleza opta por rendirles culto y convierte en dioses a la montaña, al trueno, al fuego, al sol...

Los humanos se postran ante ellos temblando, temerosos de que se desencadenen de forma destructiva. Les ofrecen sacrificios para atraer su protección y conseguir su benevolencia.

Gracias al Creador el corazón del ser humano se va inundando de luz y comprendiendo las señales de Dios.

Podemos creer y tener confianza en él, relacionarnos con él como con un ser vivo, como con una persona.

Para nosotros, Abrahán es el primero en reconocer a Dios como ser único. Por eso lleva el nombre de “padre de los creyentes”. Judíos, cristianos y musulmanes lo consideran como su antepasado en la Fe.

EL DIOS DE ABRAHAM

Abraham fue un arameo errante, o sea, un nómada, que tenía dos grandes deseos: Asentarse en una tierra fértil y alcanzar una descendencia numerosa.

Se le apareció Dios y le dijo: “Deja tu tierra, tu patria y la casa de tu padre, y vete al país que yo te mostraré; con tus descendientes haré una gran nación; voy a bendecirte y a hacerte famosos; y por ti bendeciré a todos los pueblos del mundo” (Gn 12, 1-3).

Obedeció a Yahvé y se marchó de Jarán, donde vivía, con su familia y llegó la país de Canaán. Mantenía un fluido diálogo con Dios. Como era nómada no tenía un lugar fijo para adorarlo. Era un Dios viajero, trashumante, que lo acompañaba, ocupándose de los pequeños problemas cotidianos y protegiéndolo de los peligros.

Al no tener ningún templo, tampoco disponía de sacerdotes ni ritos precisos, ni vestimentas sagradas, ni culto minucioso. Su religión era muy simple. Consistía en el sacrificio de un animalito (oveja, cabra, cordero), realizado por él, como jefe del clan. Lo sacrificaba al llegar la primavera y comenzar la trashumancia en busca de nuevos pastos. Era para invocar la protección de Dios. La ceremonia se llamaba “rito de sangre”. Con la sangre del animal rociaban los palos y cuerdas de las tiendas para alejar a los malos espíritus. Asaba la carne de la víctima para comerla, y entonces toda la familia partía.

El Dios de Abraham era el Dios de su padre. Un Dios sencillo, cercano y familiar que acompañaba y protegía al grupo. Cuando llegó a Canaán, se encontró con que los cananeos practicaban una religión distinta. Adoraban a un Dios poderoso, llamado “El”. El culto se celebraba en lugares fijos, y con bellas ceremonias. Era el Dios de un pueblo sedentario, dedicado a la agricultura, al que rezaban porque dominaba la tierra y sus elementos. Era el creador del cielo y de la tierra. Era un Dios lejano a la gente, no se ocupaba de los pequeños problemas, ni intervenía en cuestiones cotidianas y familiares. Era un Dios trascendente, no doméstico como el Dios de Abraham.

Abraham no abandonó a su Dios cercano, más bien lo enriqueció con las benéficas cualidades de la divinidad de los cananeos. Así el Dios familiar, protector del grupo se convirtió también en poderoso y trascendente, creador del mundo y dominador de la naturaleza.

3. PREGUNTAS PARA EL DIÁLOGO

3.1 Con Dios en el morral

Abraham siempre viajaba con Dios, un Dios sencillo y familiar, y, aunque, al pasar por distintos países, encontró otros dioses fuertes y poderosos, nunca dejó al “Dios de su padre” para adorar a aquellos ídolos que engañosamente le prometían riqueza y poder.

✓ ¿Has sentido la tentación de dejar al Dios de Jesucristo, arrastrado por otros “dioses” como el poder, el dinero, el placer, o la comodidad?

Tiempo para el diálogo

Aclaración:

Abraham estuvo en lugares donde había riqueza y poder, por ejemplo en Egipto, en Canaán. Según los habitantes de estas tierras debían su prosperidad al dios que adoraban. En aquella época cada pueblo tenía su dios que lo protegía. Para Abraham eras muy tentador y muy fácil cambiar de divinidad, sin embargo, se mantuvo fiel al Dios de su padre, Teraj.

En nuestro mundo hay diversidad de divinidades a las que adorar. Las distintas religiones y las numerosas sectas ofertan su Dios particular que, en los atributos esenciales, coincide con el Dios de Jesucristo. Frente a estas creencias existen un gran número de hombres y mujeres que se proclaman agnósticos o ateos, muchos de los cuales sólo adoran el poder, la riqueza y el placer. Los va bien y su prosperidad es una tentación para los fieles del Señor. No dejarse alucinar y arrastrar por esos señuelos tan materialistas y tan atractivos es la manifestación del que ha puesto su confianza en Dios.

3.2. Desterrado por el mismo Dios

La Biblia dice: “El Señor dijo a Abraham: Sal de tu tierra, de entre tus parientes y de la casa de tu padre, y vete a la tierra que te indicaré”.

No sabemos qué lenguaje empleó Dios para dar este mandato a Abraham: ¿La sequía en el lugar donde vivía? ¿La falta de hierba para sus rebaños? ¿El afán de superación? No sabemos, lo cierto es que se puso en camino hacia lo incierto y desconocido.

✓ ¿Te has encontrado alguna vez en una situación que exigía un cambio o un sacrificio en tu vida?

✓¿Lo has aceptado como una manifestación de Dios o como una imposición?

Tiempo para el diálogo

Aclaración

Con Dios hay que estar preparado para partir. Instalarse en la comodidad y la rutina no es cristiano. Se corre el riesgo de quedarse dormido.

Quien responde “heme aquí” a la llamada de Dios hace un acto de fe. Muestra su confianza en Dios. Se fía de Él. Discierne en cada acto de la vida cotidiana la presencia de Quien le llama.

La Palabra de Dios, siempre al alcance del corazón, exige continuos cambios. De esta manera irá perfeccionando lentamente la imagen de Dios. No hay que instalarse en el dinero o las posesiones, pues impiden la búsqueda de los tesoros propuestos por Quien nos llama. No hay que establecerse en la fe, como si fuera una fortaleza: no descubriríamos ya el rostro de Quien comparte con nosotros la marcha. No hay que instalarse de una vez por todas en el amor, pues hemos de ir más allá de nosotros mismos dispuestos a seguir a Quien nos llama.

El creyente siempre está dispuesto a partir: Dios lo conduce y acompaña por un largo camino, en el que siente que su vida se realiza, pues descubre que es hijo de Dios y hermano de todos los hombres.

3.3. La noche oscura

En tiempos de Abraham había pueblos que sacrificaban seres humanos. Pensaban que de este modo se hacían con el favor de los dioses: buenas cosechas, protección contra los enemigos... Abraham conoció estas prácticas y se planteó la cuestión de si debía seguir la horrible ejemplo de los cananeos que ofrecían sus hijos a los dioses. Él, siempre dispuesto a ofrecer a Dios lo mejor que tenía, piensa que también su Dios le pide sacrificar a su hijo, Isaac.

El relato de la Biblia sobre el sacrificio de Isaac, escrito 1000 años después, enseña que Dios rechaza los sacrificios humanos (Gn 22, 1-17).

Tiempo para el diálogo

✓¿Qué enseñanzas, con respecto a la vida y a los sacrificios, debemos sacar del relato del sacrificio de Isaac?

✓¿Dios nos pide sacrificios por encima de nuestras fuerzas y posibilidades?

Aclaración

A veces leemos en notas necrológicas que “Dios llamó al difunto”. A Dios no le gusta llamar a nadie para que se marche de este mundo ¿Por qué había de gustarle a Dios arrancar a alguien de su vida terrestre? ¿Quién pudo inventar que era necesario sufrir, morir o mutilarse para agradar a Dios?

Dios no exige ningún sacrificio de sangre para darnos su amor. Su amor es gratuito y concedido de antemano.

El Creador de vivos no exige ninguna muerte para apaciguar su ira.

Con Abraham e Isaac descubrimos que Dios está a favor de la vida. No le gusta exigir a sus hijos actos extraordinarios o dolorosos. Sólo espera una respuesta confiada de las personas a las que llama para mantener su relación de alianza. Cuando creemos en Dios, nosotros mismos le ofrecemos lo más precioso: un corazón lleno de amor y una vida dedicada al servicio de los hermanos.

3.4. Dios irrumpe en tu vida

Dios elige a Abraham y dialoga con él. Recorren juntos muchos caminos, viven en distintos lugares, pasan por diversas situaciones. Abraham es consciente de esta presencia del “Dios de los padres” que le va conduciendo, mostrando su voluntad y salvándolo de arriesgados peligros.

Tú también has sido elegido por Dios. De ti depende ser consciente de esa elección, y descubrir su presencia y protección en tu vida.

✓ ¿En qué momentos has sentido palpable la acción de Dios en tu vida?

✓ ¿En qué momentos ha sido probada tu fe?

Tiempo para el diálogo

Aclaración

La historia de nuestra vida es una historia de salvación en la que Dios ha ido actuando. Desde nuestro nacimiento se ha hecho presente, derramando sus bendiciones de un modo invisible, por medio de los sacramentos, sirviéndose de nuestros padres, de la iglesia, de la enseñanza, de buenos ejemplos, etc. Podemos recordar situaciones especiales en las cuales nos ha orientado, animado, levantado y siempre acompañado.

También habremos experimentado dudas que asaltan nuestra fe y de las cuales habremos salido debilitados o fortalecidos. Momentos de crisis ante el abandono de la práctica religiosa de familiares o amigos.

Dios siempre ha estado a nuestro lado. De nosotros ha dependido darle entrada o cerrarle la puerta. Nos deja libertad para que obremos, incluso con respecto a Él, con responsabilidad.

3.5. Energía renovable

El Catecismo de la Iglesia Católica, nº 145, con respecto a la fe de Abraham, Padre de todos los creyentes, se expresa así: “La cata a los Hebreos en el gran elogio de la fe de los antepasados, insiste particularmente en la fe de Abraham: “Por la fe, Abraham obedeció y salió para el lugar qwue había de recibir en herencia, y salió sin saber a dónde iba” (Hb 11,8) Por la fe vivió como extranjero y peregrino en la Tierra Prometida. Por la fe, a Sara le otorgó el concebir al hijo de la promesa. Por la fe, finalmente, Abraham ofreció a su hijo único en sacrificio.

| |
|---|
| <p>✓ ¿Es para ti la fe una fuente de vitalidad, de agradecimiento y de alegría o una traba a la hora de ser feliz?</p> |
|---|

Tiempo para el diálogo

Aclaración

La fe es una fuente de energía espiritual, inagotable, capaz de superar las situaciones más adversas y de iluminar las noches más oscuras. Su energía no sólo sirve para ahuyentar fantasmas, también llena de alegría y de serenidad a quienes se dejan guiar por su luz. La vida de Abraham tan azarosa y llena de zozobras es un claro ejemplo de esa vitalidad siempre nueva.

La fe es un don de Dios, una virtud sobrenatural infundida por él. El hombre debe agradecer este don gratuito que da sentido a la vida y a la muerte.

La fe proporciona gozo y paz al espíritu y capacita para la comunicación con Dios y el trato con los hermanos, irradia la dicha interior que llena el espíritu del creyente.

La Virgen María fue proclamada dichosa por haber creído que se cumplirían las cosas que le fueron dichas de parte de Dios (Lc 1, 45).

4. RESUMEN

1. Estamos rodeados de ídolos que nos incitan a seguirlos; para liberarnos de estos ídolos contamos con el Dios de Jesucristo que nos fortalece para no dejarnos seducir por sus falsos halagos.
2. La Palabra de Dios siempre exige cambios, de esta manera nos va acercando más a Él. El creyente está dispuesto a partir, a seguir a Quien llama. Él comparte la marcha.
3. Nuestro Dios está a favor de la vida. No le gusta exigir a sus hijos actos extraordinarios o dolorosos. Sólo espera una respuesta confiada de las personas a las que llama para mantener su relación de alianza.
4. Dios siempre está presente en nuestra vida. Aún en los momentos en que nuestra Fe ha sido probada por la duda, Él se ha mantenido a nuestro lado respetando nuestra libertad.
5. La Fe es una fuente de energía espiritual que Dios nos regala gratuitamente. Nosotros debemos vivir iluminados por su luz, agradeciendo con alegría esa vida que nos ha regalado.

5. CANTO: “Madre de los creyentes”

MADRE DE LOS CREYENTES
QUE SIEMPRE FUISTE FIEL.
DANOS TU CONFIANZA, DANOS TU FE. (bis)

1. Pasaste por el mundo en medio de tinieblas
sufriendo a cada paso la noche de la fe.
Sintiendo cada día la espada del silencio,
a oscuras padeciste el riesgo de creer.
2. La fe por el desierto a lomos de un asnillo,
la fe cuando en las bodas Jesús se hizo esperar,
la fe cuando pensaron que el Hijo estaba loco,
la fe sobre el calvario al borde de acabar.
3. Guardaste bajo llave las dudas y batallas
formándose el misterio al pie del corazón.
Debajo de tu pecho de amor inagotable
la historia se escribía de nuestra redención.